

dó el convento de Corpus Christi, donde se conserva su corazon, remitido de Madrid.

La Casa de Moneda de México y el elegante edificio de la Aduana, son como monumentos levantados á la memoria del marqués de Casa Fuerte que los edificó.

Apénas tomó posesion del mando á mediados de Octubre de 1722, mandó visitar los presidios, con el mejor resultado.

Comenzó, en 1728, á publicar su curiosísima *Gaceta* D. Juan Sahagun, bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Castorena.

Hablóse en la ciudad entónces con asombro, del estreno de la reja de metal del coro de Catedral, construida en China en la ciudad de Macao, y que se tuvo por obra preciosa.

Querido del rey Felipe V y bendecido de los pueblos, murió este virey en 17 de Marzo de 1734, y se le hicieron suntuosos funerales.

En 1724 renunció á la corona Felipe V, y comenzó el reinado de Luis I, todo en el tiempo del marqués de Casa Fuerte, no ocurriendo nada particular durante este último reinado.

## LECCION DÉCIMAQUINTA.

37º Virey D. Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta, Arzobispo de México.—38º D. Pedro Castro, Marqués de la Conquista.—39º D. Pedro Cebrian y Agustin, Conde de Fuenclara.—Fernando VI.—40º D. Francisco Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo.—41º D. Agustin Ahumada y Villalon, Marqués de las Amarillas.

En la segunda vez que reinó Felipe V, reasumiendo el gobierno por la muerte de Luis I, fungió como virey el Sr. Vizarron y Eguiarreta, varon lleno de virtudes, que desplegó con energía y universal aplauso en los dias en que afligió á la ciudad de México la asoladora epidemia del *matlazahuatl* y en que corporaciones y particulares compitieron en nobles y generosos actos de caridad. Quien desee tener detalles sobre esta epidemia, puede leer el "Escudo de armas de México," de Cabrera, que los menciona con gran prolijidad.

Un indio de la nacion Guaima quiso sublevar por aquellos dias Sonora, y lo ahorcó el capitan Auza, gobernador de aquel distrito.

La construccion del Palacio arzobispal de Tacubaya y del convento de San Fernando, á que contribuyó el conde de Regla, fueron las últimas obras de este prelado venerable, que falleció en México en 1747.

Nada que sea digno de mencion ocurrió en tiempo



de D. Pedro Castro, marqués de la Conquista, conocido por los honrosos títulos que conquistó en Italia, ni durante el gobierno de la Audiencia, que por su muerte ocurrida en México en 1742, gobernó unos días bajo la presidencia de D. Pedro Malo y Villavicencio.

A fines de 1742 ocupó el vireinato el conde de Fuenclara, quien reparó el acueducto de Chapultepec y mandó construir la calzada de San Antonio Abad.

En 1744 D. José de Escandon fundó las colonias del Nuevo Santander, en el que es hoy Estado de Tamaulipas.

Al conde de Fuenclara fué á quien se presentó el sabio Boturini, con una bula para coleccionar limosnas para la coronacion de la Virgen de Guadalupe, pero sin la autorizacion real; púsose preso á Boturini, se reclamó á la Audiencia, y hubo grande escándalo. A Boturini se le acogió despues y se le dió el título de cronista, con mil pesos anuales. Publicó en 1746 un libro intitulado "Idea de una nueva historia general de la América Septentrional."

Reinando Fernando VI, el 9 de Julio de 1746 ocupó el mando el primer conde de Revillagigedo, D. Francisco Güemes y Horcasitas.

Varias providencias de estricta moralidad son lo que distinguieron este gobierno, en que la institucion del Condado de Sierra Gorda, un eclipse total ocurrido en México en 1752, el incendio del convento de Santa Clara y el hambre de los años de 1752 en Guanajuato y Zacatecas, son objeto de la atencion de los cronistas. El primer conde de Revillagigedo se vol-

vió á España muy rico, formando contraste con el marqués de las Amarillas, su sucesor, á quien se menciona especialmente por haber muerto muy pobre.

La Audiencia gobernó desde 5 de Febrero hasta 28 de Abril de 1760.

---

CARLOS III.

42º Virey D. Francisco Cajigal de la Vega.—43º D. Joaquin Monserrat, Marqués de Cruillas.—44º D. Carlos Francisco Croix, Marqués de Croix.—45º D. Antonio María Bucareli, Bailío de la Orden de San Juan.—46º D. Martin Mayorga (1779 á 83).

Sensible es que se hiciera percibir muy débilmente en las Américas la benéfica influencia del reinado de Carlos III, no planteándose mejoras de la importancia de la ereccion de las intendencias sino de una manera muy tardía é imperfecta; no obstante, los vireyes que en este período fungieron, generalmente hablando, introdujeron mejoras é hicieron reformas trascendentales.

Del tiempo del virey Cajigal, puede decirse que es la creacion de una fuerza local permanente, con motivo del rompimiento con Inglaterra.

Creyéndose amenazado México, el virey pensó en su vigorosa defensa; dos veces bajó á Veracruz para ver sus fortificaciones, alentó al Consulado, que armó y equipó á sus expensas un cuerpo de dragones, el



primero nato de la Nueva España, que despues, con otras fuerzas de la Península y del país, presentaron un respetable cuerpo de tropas.

El gobierno de España nombró por suplente á Don Juan Villalon para que organizase las fuerzas; pero queriendo obrar con independenciam y desprecio del virey, fué depuesto, tomando entónces el virey la direccion de todo. De esa época es la célebre visita del eminente D. José de Gálvez, tan capaz en todos los ramos de la administracion. Él creó el estanco del tabaco, puso en organizacion regular las alcabalas, limpió la administracion de empleados ineptos é infieles, y hasta las poblaciones de la frontera recuerdan hoy su probidad y rectitud.

El marqués de Cruillas sufrió, al terminar su gobierno, un juicio severísimo de residencia, entregando el baston de mando al marqués de Croix.

Recto y desinteresado como muy pocos é incorruptible en su conducta pública y privada, consiguió que la dotacion de los vireyes se aumentase de cuarenta á sesenta mil pesos, para asegurar la independenciam y el decoro de tales funcionarios.

El 25 de Junio de 1767, gobernando el marqués de Croix, sucesor del de Cruillas, se verificó á una misma hora en todo el reino, la expulsion de los jesuitas, preparada con profundo sigilo por Carlos III y su ministro el conde de Aranda. El escándalo fué inmenso; los Padres fueron conducidos á Italia, embarcándose por Veracruz. Los bienes de los jesuitas, con el nombre de Temporalidades, ingresaron al erario,

y sus fincas se remataron á bajos precios, sin oposicion ni protesta de la Iglesia.

Con motivo de la expulsion de los jesuitas, hubo sublevacion en varios puntos y vinieron tropas de España.

El marqués, premiado por sus servicios con el título de Capitan general, se dedicó á la construccion del castillo de Perote, no descuidando el embellecimiento de la ciudad con varias obras y reformas, entre otras la de quitar el *quemadero de los herejes* que estaba entre la Alameda y San Diego.

Las crónicas dicen que en tiempo de este virey comenzaron los mexicanos á comer á la francesa, sin explicar si por el cambio de las horas acostumbradas, ó por la introduccion de nuevos potajes en el arte culinario.

Muy numerosos y patentes fueron los beneficios que produjo á México el gobierno del Sr. D. Antonio María de Bucareli y Ursua.

Tuvo la buena suerte de que, en su tiempo, el Sr. conde de Regla, D. Pedro Romero de Terreros, estableciese el Montepío con la dotacion de trescientos mil pesos de su peculio.

El generoso capitan Zúñiga fundó el Hospicio de Pobres, y el virtuoso Sr. Obispo Lorenzana, la Cuna, reformando la misma institucion, que con el nombre de Refugio de Desamparados, estaba á un lado de San Juan de Dios.

Abrió y plantó la arboleda del *Paseo Nuevo* que lleva su nombre.



Con el merecido título de Padre del pueblo, murió el Sr. Bucareli, universalmente sentido.

La Audiencia entró al gobierno, y en su tiempo se publicó la declaración de guerra de la Inglaterra contra los Estados Unidos, por su revolución de independencia.

En 1778 acaeció la muerte de D. Manuel Borda, minero acaudaladísimo y benéfico que hizo varias fundaciones piadosas y de quien Tasco, Cuernavaca y la Catedral de México conservan gratos recuerdos.

D. Martín Mayorga gobernó desde 1789 á 1793, no habiendo en su tiempo digno de mencionarse sino una terrible peste de viruelas, en que dió á conocer las excelentes cualidades de su corazón por su amor á los pobres.

#### LECCION DÉCIMASEXTA.

D. Matías Gálvez, 47º virey.—D. Bernardo Gálvez, 48º virey.—Ilmo. Sr. Haro y Peralta, 49º virey.—D. Manuel Antonio Flores, 50º virey.—Segundo Conde de Revillagigedo, 51º virey.—Señor Marqués de Branciforte, 52º virey.—D. Miguel José Azanza, 53º virey.

D. Matías de Gálvez, que sucedió al Sr. Mayorga, se dedicó activamente á la limpieza de las calles y otras mejoras importantes.

Fomentó la Academia de San Carlos con motivo de los hermosos modelos de yeso enviados por Carlos III, que aún existen.

En 1783 volvió á imprimirse la *Gaceta*, por privilegio que obtuvo D. Manuel Valdés, impresor: este periódico habia dejado de publicarlo Sahagun, y no contenia sino noticias insignificantes.

Por aquellos tiempos se estableció en España el *Banco Nacional de San Carlos*, y las parcialidades de San Juan y Santiago se apuntaron como accionistas, haciendo su representante al ilustre Jovellanos.

De poca importancia, pero curiosas, son las otras noticias que se conservan del tiempo de Gálvez.

Se hizo la numeración de coches que habia en la ciudad, y resultaron 637 (año de 1784).

Entraron por la acequia de San Lázaro 52,385 cañas.

Se consumieron en la ciudad:

Carneros .....	268,795
Cerdos .....	53,086
Toros .....	12,286
Chivos .....	883
Cargas de frijol.....	38,885
Idem de arroz.....	700

En 19 de Noviembre de 1784 se voló la fábrica de pólvora de Santa Fe.

El virey D. Bernardo de Gálvez, hijo y sucesor del anterior, es caracterizado en las crónicas como expedito, ambicioso de popularidad y simpatía, y para los suspicaces, de amigo de la turbulencia y con miras ocultas como móviles de sus acciones.

Hizo ostentación en la plaza de toros de su destre-



za cocheril, paseando en su carretela abierta á la vi-reina, en medio de atronadores aplausos.

Alistó á su hijo pequeño en el Regimiento de Zamora, dando una gran merienda á soldados, oficiales y jefes, en la azotea de Palacio.

Hízose encontradizo con tres reos de muerte, poniéndolos en libertad, lo que le valió un extrañamiento de la Corte.

En el bosque de Chapultepec, al pié del cerro, habia ántes de Gálvez una habitacion en que se alojaban los vireyes, y en la cima habia una ermita dedicada á San Francisco Javier. Gálvez edificó su magnífico palacio en el lugar en que ahora se halla, costando la obra trescientos mil pesos.

Mandó que se pintase toda la ciudad; aseó, compuso y embelleció las calzadas de Vallejo, la Piedad y Tlalpam, y se menciona el establecimiento del primer café en la calle de Tacuba, en una de las accesorias que hace esquina al Empedradillo. Un muchacho que estaba á la puerta por las mañanas, llamaba á los que pasaban, á tomar café con leche y mollete, al uso de Francia.

El 30 de Noviembre de 1786 murió en el Palacio arzobispal de Tacubaya el virey Gálvez, y quedó gobernando la Audiencia.

En los cuatro meses que gobernó el Sr. Arzobispo Núñez y Haro, se hicieron importantes reformas, pero entre ellas es digna de estudio é importa, la raíz de nuestra organizacion, el establecimiento de las intendencias, planteacion tardía para el gobierno espa-

ñol, y que dió cierta vida autonómica á las que despues fueron entidades federativas.

El Sr. Haro estableció el hospital de San Andrés, incorporando en él el de San Juan de Dios que creó Zumárraga, y que dotó el ilustre cura D. Pedro López. Fundó el recogimiento de clérigos de Tepozotlan, ántes noviciado de jesuitas, y aumentó y mejoró el Palacio arzobispal.

Don Manuel Antonio Flores se hizo cargo del gobierno en Agosto de 1786.

Los regimientos de la Nueva España de la Corona y Fijo de Veracruz, fueron sus primeras creaciones, así como la division en dos de las provincias internas y las de Oriente y Poniente, para su mejor gobierno.

Aunque no con la extension que debiéramos, este es el lugar de hablar del segundo conde de Revillagigedo, tan amado de los mexicanos por sus eminentes virtudes y su don de gobierno.

Para dar idea de los servicios del conde de Revillagigedo, seria necesario pintar con su genuino colorido los tres elementos que dominaban en la colonia, y eran, el elemento conquistador, el clerical y el civil, y además, poner de manifiesto los abusos y la tiranía de cada uno de esos elementos, ya aislados, ya coligándose para la explotacion de las clases subordinadas á ellos, recayendo el peso de los tres en los indios, como parte más débil é ignorante.

Los clérigos con su gobierno eclesiástico involucrado en el civil, y dueños de las llaves del cielo y de las arcas de los ricos; los comerciantes, señores de la for-



tuna pública, y con la decidida proteccion del Consejo de Indias; los Oidores, entidad que podia contraponerse al virey; los poderosos hacendados, capaces, por su dominio en vastas extensiones de terreno, de comprometer la paz, y el conjunto sujeto en mucho, y á pesar de restricciones numerosas, al solo capricho del virey, circunstancias eran todas para hacer peligrosísima cualquiera reforma para desterrar los males que aquejaban á la Nueva España.

El Sr. Revillagigedo, sin consideracion á los poderes opresores, sin atender á los odios personales que podia despertar, y sin otro norte que el bien público, puso con resolucion la mano en todos los ramos administrativos, mejorándolos todos, y derramando por todas partes luz y beneficios.

El robo sistemático, elevado á la categoría de lucro lícito, corroia los ramos todos de la administracion, corrompiéndolo todo; las cárceles eran cloacas inmundas; los vicios más indignos gozaban impunidad; la mancebía, la afeminacion, el juego, contaminaban hasta las clases superiores, y el trabajo se veia como característico de la gente más abyecta y ordinaria.

El aspecto de la ciudad era horrible: en la plaza y á un lado de Palacio estaban colocadas las letrinas; al lado opuesto la horea y la picota, donde se hacia poco ántes la matanza de reses y carneros y la venta de carnes. Dentro de Palacio, había vendedoras de comidas, soeces cantinas, mingitorios, y cuanto puede dar idea más cabal de un pueblo en la degradacion y la inmundicia.

Revillagigedo redujo al orden á los Oidores. Con motivo de la muerte de Dongo, dió á conocer su energía en la pronta administracion de justicia; dictó sábias medidas para la moralizacion del ejército; creó el alumbrado; empedró las calles; barrió las basuras de la ciudad; dictó sapientísimos bandos de policia; mejoró en mucho las rentas públicas; con suma circunspeccion puso coto á los abusos del clero: recto, lleno de probidad y amor al pueblo, se hizo acreedor á la gratitud pública. El Sr. Revillagigedo sufrió la insurreccion de los ofendidos; por su honradez, como siempre, de cada maldad que desarraigaba brotaba un enemigo: procesado, intervenidos sus bienes, hasta despues de su muerte no se le declaró inocente; y México aún no se atreve á reivindicar su memoria erigiéndole una estatua!<sup>1</sup>

Como si la fortuna caprichosa hubiera querido formar un saliente contraste con el Sr. Revillagigedo, hizo que la corte prostituida de Carlos IV nombrase al marqués de Branciforte, célebre por su rapacidad y falta de tino en el manejo de los negocios.

Favorito de Godoy, de quien era cuñado, ávido de riqueza y deseoso de aprovechar su tiempo, puso en venta, con inaudito cinismo, empleos y favores, y México fué testigo de un tráfico que le sorprendió á pesar de haber visto en el gobierno atrevidos mercaderes.

En los primeros dias del gobierno de Branciforte estalló la revolucion de Juan Guerrero y otros euro-

1. Véanse las notas del fin.



peos, con el objeto de apoderarse de la nao de China. Frustrado tal intento, formó el plan de aprehender y quitar de en medio á las autoridades, proclamando la independencia de México, pidiendo auxilio á los Estados Unidos. Denunciado el plan por el alcalde de Corte D. Pedro Valenzuela, fueron reducidos á prision Guerrero y sus cómplices: el proceso duró hasta 1800, en el que fueron sentenciados unos á presidio y otros á destierro perpetuo, con prohibicion de volver á América. El Padre Vara, que estaba entre los sublevados, se fugó del castillo de San Juan de Ulúa.

Despues de la paz ignominiosa que ajustó España con Francia, declaró la guerra á la Gran Bretaña. Branciforte acantonó las tropas en Orizaba, Jalapa y Perote, y se disponia á marchar para ponerse á su cabeza, cuando llegó el virey su sucesor. Entónces emprendió su viaje á España, llevándose cinco millones de pesos y el odio de todos los mexicanos. Muchos conservaron el retrato que de él se publicó clandestinamente, con motivo de una estafa hecha al conde de Casa Real, y en el que estaba sustituido un gato (alusion á sus rapiñas) al cordero del toison de oro.

Formó contraste con el desgobierno y robos de Branciforte la conducta de su sucesor D. Miguel José de Azanza, conocido en México como secretario del ilustre visitador D. José de Gálvez.

Lo más notable de su tiempo fué la conspiracion descubierta en el callejon de Gachupines número 7, conocida con el nombre de *conspiracion de los machetes*. D. Pedro de la Portilla, oscuro y subalterno cobrador

de contribuciones en el mercado de Santa Catarina Mártir, unido á trece personas tan oscuras y desvalidas como él, concibió el audaz pensamiento de apoderarse de la persona del virey, dar muerte á los españoles que le parecieron más odiados, y proclamar la independencia de México, repeliendo cualquiera agresion de España. Para realizar tamaña empresa, contaba Portilla con dar libertad á los presos de la cárcel, con la cantidad de mil pesos, tres armas de fuego y cincuenta machetes. Descubierta la conspiracion, porque la denunció un tal Aguirre, pariente de Portilla, se siguió la causa con bastante lentitud, y al cabo de algunos años fueron puestos todos los presos en libertad, inclusive el propio Portilla, que figuró en algun destino público despues de la independencia.

Azanza revivió las milicias provinciales, distribuyéndolas en los puntos que le parecieron convenientes, empleando en la de San Luis Potosí á Calleja, que tantos males hizo á México.

El 8 de Marzo de 1800 acaeció el terrible temblor que se conoce con el nombre de "*San Juan de Dios*."

El Sr. Azanza dejó una honrosa memoria, y su recuerdo es grato en los anales de México.



## LECCION DÉCIMASÉTIMA.

D. Félix Berenguer de Marquina, 54º virey.—D. José Iturrigaray, 55º virey.

Cuando el viento tempestuoso de la revolucion francesa atravesó los mares, coincidiendo con alguna comunicacion con la Península y con Europa; cuando por estrechos resquicios y desfigurados, penetraron entre cierto número de mexicanos los debates sobre los derechos del hombre, nació naturalmente la idea de la reivindicacion de esos derechos en México, y de consiguiente la de independencía. Pero ¿cómo producirse movimientos uniformes y poderosos con esa masa salvaje y con esos interesados en la causa del despotismo?

Esas masas, para las que era santa la Inquisicion, indisputable el derecho divino de los reyes, decisiva la tiranía del soldado, legítimas las mutilaciones y la picota, ¿podrán producir los frutos de los pueblos libres y civilizados?

Las personas que con sacrificio de cuanto tenían de más amado se encargaron de la regeneracion de esos séres, que no podían llamarse pueblo, tenían que amoldarse á sus instintos, contemporizar con sus inconsecuencias, abajarse hasta hacerse entender de los más rudos, y sacar el partido posible de su propia supersticion y de sus mismos instintos feroces.

Alaman, Zavala, Mora, Cuevas, y aun los escrito-

res contemporáneos como Fernández Lizardi, Bustamante, Quintana Roo, Cos, Villaseñor y otros, juzgan de las ideas ajenas desde el punto de vista de las suyas propias, y este error capital ha dejado sin sano criterio nuestra Historia.

Tal comenzaba á ser la disposicion de los espíritus al principiar el presente siglo y tomar posesion del vireinato D. Félix Berenguer de Marquina, personaje oscuro que debió sin duda alguna al favor su encumbramiento al poder, puesto que era notoria su escasa capacidad.

En los primeros dias del Gobierno de este virey, tuvo noticia de una conspiracion de los indios de Tepic y la invasion del aventurero Nolland en las provincias de Oriente, con el pretexto de comerciar en caballos, pero en realidad con el objeto de hacer el contrabando.

La conspiracion no resultó comprobada; á Nolland lo mandó perseguir el virey con el brigadier D. Félix María Calleja, comandante de la brigada que guarnecía á San Luis Potosí. Nolland murió en un encuentro en Tacahuana, auxiliando á Calleja el teniente D. Miguel Múzquiz.

No satisfecho el virey con el éxito obtenido, estableció permanentemente un Canton militar en San Luis Potosí, al mando de D. Félix María Calleja, y no tanto porque no se repitiera una intentona como la del contrabandista que hemos mencionado, cuanto porque se tenían noticias de gérmenes revolucionarios que mantenían en alarma al virey.